Iglesias hermanas en WDC

“¡Las bendiciones que recibimos por tener una iglesia hermana son tantas! He aprendido tanto de nuestra iglesia hermana. Hemos compartido un vínculo especial de amor unos por otros. En pequeños grupos nos visitamos unos a otros en nuestras congregaciones durante el año y tenemos la experiencia de alabar a Dios juntos, servir a Dios juntos y aprender unos de otros. Confraternizar es la mejor parte. Compartir en qué forma Dios se mueve en nuestras vidas, en nuestras iglesias y en nuestras comunidades siempre es estimulante. Las diferencias culturales no han sido una barrera sino que han llegado a ser un puente para experimentar cuán perfecto es Dios y cómo es que somos UNO en Cristo”.

Testimonio de Rosalinda Robles-Guzmán, Luz del Evangelio, 2013